

CELCIT. Dramática Latinoamericana 125

AZUCENA SIN GUIPIUR

Alfredo Megna

Un pequeño dressuar con marco pero sin espejo. Un maniquí que luce tela de forro. Una ventana mediana. Sobre un rincón, otro maniquí desnudo. A la izquierda, una máquina de coser. Sobre el otro rincón, un enorme vestido de novia, cuyo vuelo avanza sobre buena parte de la habitación hacia todos los lados. Quien lo lleva es Azucena, que está iluminada con un haz de luz azul que viene de la ventana. Suena música de vals-cajita de música. Azucena, sale desde detrás del vestido y comienza a coserlo.

AZUCENA: ¿No sería mejor descolgar el cuadro de papá y mamá? Total... ¿para qué sirve? Para que todas sueñen con lo mismo... Vienen... qué se yo... con la mente en blanco. Ven la foto... y... Yo las comprendo. Tienen toda la ilusión... ¡pero de vestidos no saben nada!... Pobrecitas... todas igual... buscando el modelo exclusivo... pero finalmente se encandilan como las perdices... Levantan la vista, lo ven y se quedan mirándolo fijo... hasta que de repente... se dan vuelta, y me dicen: Quiero ese Azucena... Como el de tu mamá... *(Pausa.)* Sí... lo tendría que descolgar... pero me da la impresión que papá me va a mirar fijo, así que... bueno... habrá que esperar a que cambie la moda... Si mamá pudiera verlo... *(Pausa.)* Pero yo no les hago lo que me piden... Ellas quieren un vestido igual al de la foto, pero ese modelo... estaba lleno de defectos... Y nadie los conoce como

yo... que aprendí cosiendo y descosiendo ese vestido... comprobando una a una todas las fallas... Me la pasé armando y desarmando el casamiento de mis padres... Sí. Coser un vestido de novia... es una gran responsabilidad. Es hacer vida... Porque un buen traje de novia es el verdadero presentimiento del matrimonio... *(Pausa.)* Por eso es que papá y mamá tuvieron todos esos problemas. Aunque los disimularan. Yo sé que no eran felices. El vestido de mamá lo hizo una irresponsable. Una pantalonera que hizo chingar el ruedo y la felicidad de una pareja... Ellas piden una hermosa y blanca infelicidad como la de la foto. Y yo les entrego, por el mismo precio, una ventura eterna de guipiur y organdí¹. Igual a este pero sin defectos.

Pausa. Un persistente rumor crece. Ella va hacia la cómoda, hace una seña cómplice de silencio al maniquí, y saca una pequeña imagen de los dos santos y enciende una vela. El rumor crece.

¡La procesión de San Cosme y San Damián² ! ¡Casi me los había olvidado!

El rumor crece. Se escuchan cánticos inentendibles, redobles de campanas, etc. De pronto, se escucha un sonoro eructo, y desde abajo del gran vestido surge Glotus, el incubo³. Sus actitudes y gestos son repulsivos. Se ríe groseramente y con ironía.

GLOTUS: Vos dale... Seguí chupándole las medias a los santos⁴. ¿Y todo para qué? ¿Me querés decir qué carajo te dieron los santos? ¿A ver? Estos dos... ¿Te salvaron a algunos de los fiambres que tenés en la familia? ¿Eh? ¿Y San Antonio? Contame... ¿Te dio novio, tanto que le rezaste...? No... no te dio una mierda... ¿Y sabés por qué? Tiene intereses creados... Quiere que te quedes a vestir santos...

AZUCENA: No lo escucho. Usted no existe.

GLOTUS: ¿Ah no?

AZUCENA: No. Usted es el demonio... Usted es...

GLOTUS: *(Tomándose el sexo)* Vení. Tocámela...

1. Telas utilizadas en la confección de vestidos de novia.

2. Santos muy populares entre la comunidad genovesa residente en La Boca (Barrio de la Capital Federal de Argentina)

3. Demonios menores, cuyas características principales son: su procacidad, el apareamiento con la víctima a la que acosan sexualmente y su facultad para asumir la imagen del ser soñado por la víctima. Acuden como consecuencia de las fantasías sexuales de las víctimas.

4. Expresión usada para mostrar devoción exagerada ante lo religioso.

AZUCENA: El diablo. Y si yo no creo en usted, usted no existe...

GLOTUS: Que tonta sos. Te embucharon⁵ mucho catecismo gilita. Yo soy Glotus Incubus, hijo de Imelda y Petropoulus Segundo. Mi vieja era una rata genovesa con una generosa peste bubónica de la que soy ilustrado heredero. Y mi viejo era un barco carguero de bandera yugoslava, hoy gloriosamente varado en el Riachuelo⁶. De él heredé las tripas oxidadas. (*Nuevo eructo sonoro*). Y andá apagando esas velas de porquería. ¿Me escuchaste? (*Ante el silencio de ella, él de golpe va hacia el cuadro de los padres.*) ¿Así que hoy estás rebelde? (*Escupe el cuadro*) ¿Querés más? (*Toma una enorme tijera y amenaza con cortar el gran vestido*) ¿Sigo?

AZUCENA: No, por favor. (*Y apaga la vela*)

GLOTUS: Sacá esa basura de ahí... (*Ella guarda todo en la alacena. El se sube y se acurruca en la mesa. Ella, llora y retoma la costura.*) ¿Qué pasa? ¿No era que yo no existía?

AZUCENA: Yo tengo la culpa. Algo malo debo haber hecho. Por eso me lo merezco. (*Pausa larga. Glotus, ha caído en un pesado sueño. Azucena vuelve a coser y se dirige al maniquí interlocutor.*) ¡Sí... ya sé que no debí llamarlo! Pero me concentro en mi trabajo y él igual aparece. Yo estoy todo el día sola. ¿Me entendes? Todos los días. (*Pausa*) ¡Claro! Decirlo es fácil. Salgo a la calle como una... Cada día trato de ser más buena. Este mes cuidé tres enfermos. Fui diligente con ellos. No pensé en otra cosa. Y a los dos los acompañé hasta el final. Margarita, la hija de Don Abraham... Se murió de meningitis la pobrecita. Y Don Lucas, que tenía el mal incurable⁷ como papá y mamá.

De pronto Glotus parece despertarse.

GLOTUS: ¿A qué hora juega Boca⁸?

AZUCENA: ¿Qué quiere?

GLOTUS: Ya escuchaste. Contestá.

5. Te dieron de comer. Te administraron.

6. Río que bordea la Capital Federal de Argentina y delimita el barrio de La Boca. Erá usado como puerto. Actualmente contaminado y casi sin uso.

7. Cáncer.

8. Boca Juniors. El club mas popular de la Argentina. Su estadio está ubicado en La Boca, cerca del riachuelo. Despectivamente se los llama "Bosteros".

AZUCENA: No sé.

GLOTUS: ¿Cómo que no sabés?

AZUCENA: No sé nada de fútbol...

GLOTUS: Ah claro... La señorita de lo único que sabe es de santos y de cuidar a los que van camino a fiambre... ¿Qué buena que sos, no?

AZUCENA: Soy feliz así...

GLOTUS: ¿Vos sabés lo que sos? Una otaria⁹ que está para perder en todas.

AZUCENA: ¿Ah sí? ¿Por qué?

GLOTUS: Y... Porque te comés todos los garrones¹⁰ como si fueras una monja, sin tener las ventajas que ellas tienen... Sos una santurrona gilita¹¹1213. Además a mí, no me engañas. Todo esto lo hacés porque nadie te da bola¹⁴. Porque sos una solterona seca y masturbada. *(Pausa)* Vení *(Tocándose el sexo)* pasame la manito por acá... ¡Pero qué te hacés la bailarina pispireta¹⁵!... ¡Si la única cosa en esta vida que te da pelota soy yo...!

AZUCENA: Usted no existe...

GLOTUS: ¿Ah no? ¿Y entonces cómo es que conozco todo sobre vos? O yo te vi espiando al Turco Sarquis por la ventana.

AZUCENA: ¿Qué dice?

GLOTUS: ¡Lo mirabas excitada! ¡Con cierta agitación en el alma! ¡La santita! Por eso fuiste a cuidar a la hija. ¡Querías estar cerca de ese Turco roñoso de enfrente!

9. Tonta.

10. Asumis todos los costos y problemas.

11. Ultrareligiosa.

12. Tonta

13. Expresión despectiva.

14. Nadie se interesa por vos.

15. Estrecha. Virgen. Exigente.

AZUCENA: ¡Por favor!

GLOTUS: ¡Un carajo! ¡Sos una mentira, Azucena! ¡Cáscara de santa y relleno de basura! ¡Y una gallina! ¡Una merdosa hinch de River!¹⁶ Así que no sabés nada de fútbol, ¿no? ¿Y todas las veces que te vi escuchando en la radio a esos maricones de Nuñez?

AZUCENA: (*Interrumpe su rezo*) ¿De qué está hablando?

GLOTUS: ¡Así que encima de todo me querés tomar de pavote! (*Se baja de la mesa amenazante*) ¿A ver? ¡Gritá dale Boca! ¡Ah! ¡Ya veo! ¡La señorita no le quiere serle infiel a los millonarios putos! Bueno... ya que no querés gritar vos... grito yo... (*Se acerca lentamente a la puerta.*) ¡Ahora vas a ver cómo se castiga a los piojosos espías riverplatenses! ¡Voy a abrir la puerta, y le voy a bocinar¹⁸ a todo el conventillo que estás caliente con el Turco Sarquis!

AZUCENA: ¡Pero... cómo puede ser tan perverso! ¡Le ruego... le pido por favor!

GLOTUS: ¡Nada! ¡No hay piedad para los de la banda roja...! ¿Nos tuvieron lástima aquella vez del 5 a 1 en Nuñez? ¿Eh?

AZUCENA: Pero, si... yo no sé nada de eso...

GLOTUS: ¡Claro! ¿Y a mi vieja quién le echó la pastilla de gamexane en aquél depósito de Dock Sud?¹⁹ Un mal parido hinch de River... Pero claro... A vos qué mierda te importa... Total era una rata bostera²⁰ hinch de Boca, ¿no?... Ahora nos toca a nosotros... Ahora vas a ver lo que le pasa a los buchones que mandan esos pulastros del monumental...²¹

AZUCENA: No... Espere por favor... Por lo que más quiera...

16. Gallina: símbolo del rival clásico de Boca Juniors (River Plate, del barrio de Nuñez).

17. A los partidarios de River Plate también se lo llama millonarios. Su camiseta viste una banda roja.

18. Alertar. Publicitar.

19. Gamexane: veneno para matar ratas. Dock Sud: Zona portuaria de galpones.

20. Apelativo despectivo que se les dice a los partidarios de Boca Juniors.

21. Buchón: delator. Pulastro: homosexual. Monumental: Estadio de River Plate.

GLOTUS: ¡Lo que más quiera! ¡Qué imbécil sos! Contame cómo se muere el tiempo... Te das cuenta que vos no entendés nada... Bueno ¡se acabó che! ¡Vamos! ¡Dale Boca!

AZUCENA: *(Susurrando con vergüenza)* D..a..l..e...B..o..c...a...

GLOTUS: ¡No se escucha! ¡Más fuerte!

AZUCENA: Dale Boca...

GLOTUS: Así me gusta más... Bueno... ahora picatelá...²²

AZUCENA: ¿Qué?

GLOTUS: ¿Sos sorda? Vamos... A hacer la comida... *(Glotus se ha dormido, Azucena sale y vuelve a reingresar casi de inmediato, sin la bandeja y con varios paquetes de velas. Al terminar su accionar, Glotus, que todavía duerme, se ve rodeado de los santos y multitud de velas, mientras ella comienza a rezar al lado arrodillada. Glotus, con un atragantamiento se despierta y al ver lo que lo rodea, sonríe.)* ¿Y esto? ¿Qué es? ¿Una fiestita de cumpleaños? *(Toma un santo del atril)* Bueno... siendo así... vamos a empezar por los muñequitos... *(Glotus toma uno de los santos como una zanahoria y le pega un mordisco.)* Ahora... *(De espaldas, saca su sexo y lo apunta hacia las velas.)* ...apagamos las velitas... y bueno... como broche de oro... nos queda comernos la tortita... *(Ella retrocede. Choca con su espalda contra la mesa.)* Arriba... vamos... Ahí está... muy bien... Y ahora... Veamos... *(Hace un gesto hacia el combinado y, para terror de ella, comienza a sonar una canción flamenca en el viejo combinado.)* Es esto lo que sabés bailar, ¿no? ¿Sí o no? *(Ella asiente)* Bueno... que haya baile. ¿Escuchaste? ¿O querés que suba a hacerte la pareja?

Azucena comienza a bailar. El ritmo, y el frenesí de ella con la danza irá incrementando. Sin que ella lo advierta, Glotus sale de escena, volviendo debajo del gran vestido. Ella, se ve sorprendida por el "rebote" del pickup y el final del disco.

AZUCENA: *(Otra vez volviendo a dirigirse al maniquí)* ¿Cuánto hace que no bailaba flamenco? Desde aquellas épocas del Centro Lucense...²³ *(Pausa.)* ¿Por qué no voy a recordar? Nunca me voy a olvidar del primer baile, ¿sabes? Era el primer sábado de carnaval. ¡No importa cuantas veces lo escuchaste...! Me parecía un sueño... El olor a lanza perfume... Ah... eso era lo más maravilloso del carnaval... Me acuerdo que mamá me había dicho que me sacara la solerita rosa de encaje porque hacía

²². Vete.

²³. Club donde se realizaban bailes populares de carnaval.

calor. Un chico me apuntó a la espalda, y yo que de repente sentí todo junto... El frío y el aroma... Era... era como un perfume alegre y romántico a la vez... Como... Un estilete de lavanda y éter... ¿Entendés? Primero la sacaron a bailar a Perlita. Después salió Susana. Entonces... a unos pocos metros apareció él... Alto, corpulento y con esos ojos enormes color miel... *(Pausa.)* ¿Cómo? ¿No era que ya estabas cansado de escuchar? ¡Y claro que era lindo! De pronto, se paró enfrente mío y me dijo "¿Gusta bailar, señorita?" La miré a mamá y ella, con toda la serenidad me tomó del brazo, me retuvo en la silla, y le contestó: "Mi hija está un poco cansada joven. Gracias". No podía creer lo que había escuchado. ¿Entendés? Y después me dijo: "Tenés que aprender. Hace sólo un ratito que nos sentamos. No podés salir a bailar ni bien llegás con el primero que te saca... Además, éste era muy joven para vos. Te conviene un muchacho más mayor, como ése, ¿ves?" ... ¡Y nada! ¿Qué le iba a decir? Y después bailé... Bailé casi toda la noche con bigotitos de Clark Gable... pensando en aquellos ojos color miel... Odiando con toda el alma a mamá, y amando el carnaval... Esa noche bailé flamenco ¿sabes? Como hoy. *(Pausa.)* Pobre mamá. Siempre sola. En carnaval se le notaba más la tristeza. Aunque quisiera disimularla apantallándose el desamparo con el abanico de la abuela... *(Pausa corta)* Y me dejó las dos cosas a mí: El abanico... y la soledad... Y yo al hacer lo mismo, descubrí que al apantallarme, la soledad no se vuela ni se va... sólo se mantiene fresca esperando fastidiosa a que termine el carnaval...

GLOTUS: *(De pronto, desde debajo del vestido, reingresa Glotus tarareando un tango.)* Tristezas de la puta de barrio... Hay que bancársela²⁴ y no ponerse a llorar como una maricon... ¿Te quedaste solterona? A cantarle a Gardel... Má qué abanico ni qué abanico... Mucha masturbación... eso es lo que hay...

AZUCENA: ¿Por qué me tortura? ¿Le hice algo?

GLOTUS: Claro, me llamaste... Yo nunca entro sin que me inviten...

AZUCENA: Miente... Es decir... Quizás pueda haberlo hecho en un momento de... Pero usted me da asco...

GLOTUS: Sos una mentirosita... Esa es la parte que más me gusta de vos...

AZUCENA: ¿Cómo?

GLOTUS: Claro... una verdad a medias es la mitad de una mentira ... Por ejemplo, si una señorita dice que se encandiló con un hermoso par de ojos color miel pero no cuenta que al dueño de esa preciosa vista también le miró insistentemente la voluminosa bragueta...

AZUCENA: Usted es repugnante y...

24. Soportarla. Aceptarla.

GLOTUS: ¿Es cierto o no es cierto? Bueno... te voy a recordar qué fue lo que pasó esa noche...

AZUCENA: No lo escucho... no lo escucho...

GLOTUS: Vos llegaste calentita al baile... porque venías de melonearte²⁵ toda la semana con el Turco Sarquis... por la ventana... Y estabas nerviosa, sí, pero no nos engañemos, era porque tu vieja se iba a quedar con vos en la milonga. De guardaparque... y no ibas a poder refregarte contra el primer pantalón que se te cruzara...

AZUCENA: ¡Basta! ¡Por compasión!

GLOTUS: ¡Pero igual hiciste de las tuyas esa noche! Con el pretexto de ir al baño, te fuiste al oscurito... Ahí cerca de la pileta de natación, y te lo apretaste sin piedad a bigotitos de Clark Gable. Y lo dejaste calentito con la excusa de que eras virgen...

AZUCENA: *(Cortando los rezos)* Y usted es una basura que no tiene ningún derecho...

GLOTUS: ¿Y ahora? Ahora también sos virgen, ¿no?

AZUCENA: Dios mío... no me castigues más...

GLOTUS: ¡Contestá, zorrita! ¡Hiciste todo mal, Azucena! Pronto vas a perder el invicto a manos del demonio que vos llamaste... ¡Te estás haciendo vieja, Azucena! ¡Se te acaba la cuerda, y te vas a morir sin poder ni siquiera permitirte fanfarronear con la valla jamás vencida!

Azucena se desmaya. Glotus disfruta su pequeña victoria. Luego, de golpe se pondrá serio, se ubicará del lado reverso del pretendido espejo del dressuar y comenzará un rito de transformación. Luego Azucena pesadamente sale del desmayo, se mira al espejo, detrás del cual, sin verlo, se encuentra Glotus que la observa. Glotus, aprovechando que ella se distrae, se esconde debajo del vestido. Suenan golpes en la puerta. Ella va hacia la puerta y abre.

AZUCENA: ¡Señor Sarquis! ¡Qué sorpresa!

GLOTUS: *(Entrando)* ¿Se puede?

AZUCENA: Adelante. Pase, Don Abraham.

25. Pensar obsesivamente en términos de objeto sexual.

GLOTUS: ¿Cómo está, Azucena?

AZUCENA: Ahí vamos... ¿Toma un mate...?

GLOTUS: Cómo no...

AZUCENA: Siéntese que ya traigo todo... *(Ella sale y regresa con el mate)*. ¿A cómo le vino la pasamanería de raso, Don Sarquis?

GLOTUS: No me diga Don Sarquis, Azucenita... Dígame Abraham a secas...

AZUCENA: La verdad es que me cuesta don... Me cuesta... Usted sabe que desde que murió papá la suya es... la única...

GLOTUS: Bueno... Está bien... pero no es necesario que seamos tan formales... Póngale un poco más de azúcar Azucena, por favor...

AZUCENA: Sí... sí... cómo no.

GLOTUS: Vino con aumento.

AZUCENA: ¿Otra vez?

GLOTUS: Otra vez.

AZUCENA: ¿Y el guipiur?

GLOTUS: ¡Ay, Azucena, Azucena! ¡Todavía con el guipiur!

AZUCENA: No conozco nada mejor...

GLOTUS: Ni más caro...

AZUCENA: Ellas todavía lo pagan...

GLOTUS: ¡Y a usted le queda cada vez menos! Sí. ¡Sabe muy bien que usando una buena imitación ganaría el doble...! Póngale la firma que muy pocas se darían cuenta...

AZUCENA: Yo me daría cuenta Don Abraham... Me extraña que me diga esto...

GLOTUS: Pero...

AZUCENA: Sí... Ya se que lo dice por mi bien... pero en realidad lo que sucede es que no puedo elegir... un vestido sin guipiur, o mal cortado es un atentado...

GLOTUS: ¡Un crimen de lesa costura! ¡Ay, ay, ay!

AZUCENA: Eso. Un crimen. Una especie de asesinato a la esperanza de un matrimonio feliz... Es como...

GLOTUS: Bueno, bueno, bueno, está bien. Esta mañana me llegó la pieza que encargué... Ahí está tu guipiur... Sí... No te rías... Lo traigo para vos sola... Y al precio que está...

AZUCENA: No sabe todo lo que se lo agradezco Don... eh... Abraham... Es tan bueno conmigo... pero... usted sabe que trato de corresponderle... Yo no soy como otras que por un peso menos se van al centro... Yo le soy fiel...

GLOTUS: Qué paradoja, Azucena... Se supone que la fidelidad es una condición inseparable del amor... y vos logras la más triste de las alquimias. Me sos fiel a mí, pero (*Acercándose*) sólo amas al guipiur. Por eso es que siempre te lo tengo preparado. Porque al ser yo quien te lo entrega, soy también un poco yo el que se da...

AZUCENA: Señor Sarquis...

GLOTUS: No te distancias más, Azucena...

AZUCENA: Usted es como un padre para mí...

GLOTUS: Tu papá se murió, Azucena... Se volvió a casar con tu mamá allá arriba, otra vez están juntos...

AZUCENA: Abraham, yo por usted siento un gran afecto pero... interpréteme... es el cariño que se le tiene al tendero de confianza, al amigo de la familia...

GLOTUS: Es cierto... Yo fui amigo de la familia... pero... ahora... ¿de qué familia me hablás, Azucena? Perdiste a todos... me acompañaste a despedir a mi hijita... la última de los míos... Y acá abajo estamos vos y yo. Solos...

AZUCENA: Hice unos scones... si me espera...

GLOTUS: No... quedate, Azucena... te lo ruego... lo único dulce que necesito es a vos...

AZUCENA: Abraham... le ruego... ya le dije... yo lo veo como a... no sé... un hermano mayor...

GLOTUS: No te niegues la libertad de sentir, Azucena...

AZUCENA: No lo entiendo... no sé qué es lo que me quiere decir con esto...

GLOTUS: Quiero decirte que me interesás, más allá de la tienda y la familia... por encima del guipiur y del afecto... siento que congeniaríamos... que podríamos...

AZUCENA: No... Abraham... le ruego...

GLOTUS: Bueno... *(Cambiano rápidamente a Glotus)*. Se acabó... *(Mientras le tira un obsceno manotazo a los senos que no llega a destino)*. Azucenita... no es necesario que calientes más la pava... ahora nos podemos tomar el mate en serio...

AZUCENA: ¡Usted... no es Don... Usted...! ¡No, por favor!

GLOTUS: ¡Qué hipócrita sos, Azucena! ¿Sabés por qué te la perdiste? Porque los días pares no me gusta engañar a las viejas agrias como vos... Pero...estabas calentita ¿eh?

AZUCENA: ¡Bestia maligna! *(Pretende agredirlo pero a una señal mágica de él, se ve obligada a levantarse la pollera)*.

GLOTUS: Eso... muy bien... Quería ver cómo te exhibías....

AZUCENA: ¡No es verdad! ¡Usted me obliga!

GLOTUS: ¿Obligarte? Mirame... aquí estoy. Muy sentadito. Vos lo hiciste solita. ¿Cómo sino?

AZUCENA: Con su brujería... es como si...

GLOTUS: ¿Como si qué?

AZUCENA: ¡Como si usted mismo, con esas asquerosas manos me estuviera obligando!...

GLOTUS: No te justifiques... a propósito... Tenés unas buenas gambas...²⁶ Me calientan las patitas de las tontas como vos... ¿querés que siga? ¡Contestá...!

AZUCENA: Nnnnooooo...

GLOTUS: No, mi amor. *(Ante el silencio de ella)*. ¡No, mi amor!

Ante el nuevo silencio de ella, nuevamente se ve forzada a levantarse con sus manos aún más la pollera. Ahora, sus manos, crispadas por la resistencia son dirigidas hacia los botones de su blusa.

26. Piernas.

AZUCENA: No... mi ... amor...

GLOTUS: Eso es... muy bien... Me encanta que ciertas cosas salgan tal cual como las quiero. Es lo menos que se puede pretender con una inmortalidad de deseos por delante (*Risita*) y por atrás...

AZUCENA: Usted no es inmortal... Se cree poderoso, pero muy pronto va a ser derrotado...

GLOTUS ¿Ah sí? ¿Y por quién?...

AZUCENA: Por mi señor...

GLOTUS: Tu señor es sordo y mudo... Y si existe parece que le rehuye al combate... si no... basta con observar al mundo y observarme a mí...

AZUCENA: Su victoria es pasajera... tan fugaz como esta vida en la que se nos pone a prueba...

GLOTUS: Qué poco estima a sus criaturas tu señor... pide mucho a cambio de nada... El amor que no se da, es como el que no existe... En cambio yo hago lo que quiero... ¿y quién me lo impide? ¿Quién me niega la diversión?... Por ejemplo... con tus clientas. Con esa gordita simpática que viene los jueves...

AZUCENA: ¿Qué dice?

GLOTUS: Sabés muy bien de lo que te hablo... Además... te conviene... Mientras me divierto con esas gilitas te dejo tranquila a vos... Qué se le va a hacer... Las puedo atender a todas... pero de a una... No soy Dios...

AZUCENA: Ya no me engaña... Usted puede molestarme solamente a mí... y hasta que sea exorcizado...

GLOTUS: Qué linda palabrita... ¿Cómo es? Ex-or-ci-za-do... Hermosa... Viste muchas películas de terror chupacirios...²⁷ (*Pausa corta*) Estás celosa, chanchita...

AZUCENA: Usted es nada más que una alucinación del diablo, que algún día sólo será el mal gusto del pecado en la boca de mi alma.

GLOTUS: Qué bien suena... El catecismo con rima... Pero... Volvamos a la obesa... Ah... cómo me gustan las gorditas tontas como esa que se viene a probar... ¿Cuál es el de ella? (*Apuntando al vestido que sólo tiene el forro.*) Este que estás empezando, ¿no? (*Ella se alarma al ver tocado a su íntimo interlocutor*) Va a

27. Fanática religiosa.

parecer un búfalo en la nieve... No... Dos búfalos. ¿Con cuántos tipos se casa? ¿Lo conoces al novio?

AZUCENA: Sí.

GLOTUS: ¿Es gordo?

AZUCENA: Sí.

GLOTUS: Qué lindos los dos lechones... *(Se coloca detrás del maniquí y comienza simular un coito).*

AZUCENA: Basta por favor...

GLOTUS: ¿Qué pasa?

AZUCENA: Le pido que deje ese maniquí en paz...

GLOTUS: ¿Me ofrecés algo mejor? ¿Sabés qué voy a hacer? Voy a esperar a que el vestido esté armadito... me voy a meter abajo, como a mí me gusta.. y cuando la gordita se lo pruebe... primero le voy a morder el culito... y después... Bueno, ¡basta! Este asunto se terminó... Estoy aburrido... Andá a traerme cerveza negra... o... malta... no... cerveza negra... Vamos... Rapidito. *(Ella se va. El va hacia el combinado y hace sonar una ópera que parece gratificarlo.)* Me encanta la cerveza negra... debe ser... porque es negra... Bueno... ahora me tomo un par de botellitas, me escurro por la rejilla del baño y me mando para las cloacas... Ah... eso sí me gusta... Me gusta de alma... Porque conozco bien el ambiente. *(Entra ella con una botella de cerveza negra. La abre y se la sirve.)* ¿Qué pasa? ¿Estás esperando un autógrafo? *(Cuando ella intenta sentarse para coser)* Chau... Picátela... *(Ella se va. El prueba la cerveza y la escupe.)* Me cago en los millonarios putos y la puerta N° 12...28 Esta cerveza está agria... *(A los gritos)* Escuchaste che... *(Ella entra con miedo.)*

AZUCENA: Pero... si ni siquiera la probó...

GLOTUS: ¿Pero qué me estás?... ¿Jodiendo vos? Vamos... Llevátela...

AZUCENA: Tengo otra botella...

GLOTUS: ¿Para qué? Debe estar agria... y caliente... como ésta *(Por la botella que había sobre la mesa)* y como vos... ¡Llevátela, vamos...!

28. Puerta del estadio de River Plate en la que, a la salida de un partido con Boca Juniors (por los años 60), murieron aplastados casi 100 partidarios de este último club.

Glottus se ubica detrás del espejo y comienza un nuevo rito de transformación del otro lado del espejo, luego sale por debajo del vestido. Azucena vuelve a entrar. Deambula un poco y finalmente va hacia el espejo y se mira. Un gesto de ella parece indicar algún descubrimiento. Va hacia la cómoda y saca los santos. Luego los vuelve a guardar. Se dirige al maniquí.

AZUCENA: Sentí que me tocaba. No era yo. Era él que me acariciaba. Y después, cuando tuve que decirle: sí...mi amor.... sentí que era... él... De verdad... como aquella tarde, junto al río...Tengo miedo... *(Vuelve a sacar y guardar los santos)* ¡Ayúdame! ¡Por favor! ¡Algo esta pasando! *(Se escuchan golpes en la puerta. Va hacia ella y abre.)* Pero... ¿usted qué hace aquí, Jorge?

GLOTUS: Bueno... algún día tenía que llegar...

AZUCENA: ¿Cómo supo mi dirección después de tanto tiempo?

GLOTUS: ¿Quiere que se lo explique aquí en la puerta?

AZUCENA: No, está bien... Pase... Siéntese...

GLOTUS: Gracias...

AZUCENA: Bueno...

GLOTUS: En realidad es muy difícil sintetizar todo lo que tengo que decirle, Azucena...

AZUCENA: Y claro... después de tanto tiempo...

GLOTUS: Sí... mucho tiempo... y muchas cosas... pero... bueno *(Notablemente farsante)* después de tantos mensajes sin respuesta...

AZUCENA: Perdón... ¿qué dijo, Jorge?

GLOTUS: Fueron meses y meses de escribirle mis sentimientos sin sentirme correspondido... muchas semanas en que soñé con recibir una respuesta... una señal...

AZUCENA: ¿De qué me está hablando, Jorge?

GLOTUS: Vamos, Azucena... de nada sirve disimular... sólo remueve viejas heridas... reconozca que no tuvo interés...

AZUCENA: Mire, Jorge, si esto es un chiste... realmente...

GLOTUS: Fueron al menos seis esquelas... Seis momentos en que escurrí de tinta mi alma sobre un papel perfumado y me envié a mí mismo en un estrecho sobre de papel... De tanto mandar amor, y recibir indiferencia comencé a creer que usted no existía... que era sólo una ilusión inventada mirando cómo la luna cortejaba al firmamento...

AZUCENA: Nunca recibí nada... jamás supe nada de usted...

GLOTUS: No se burle de mí, Azucena... yo sé muy bien que leyó esas cartas...

AZUCENA: ¿Qué dice? ¿De dónde sacó eso... A ver?

GLOTUS: Usted sabe muy bien que yo no conocía su dirección... No quiso dármela ese día.

AZUCENA: ¿Y entonces?

GLOTUS: Después de ese domingo hubo otros seis en ese verano en que Abraham fue al mismo balneario de Quilmes²⁹. El fue el emisario... Era el único nexo posible... Pero, claro... ni el más diligente correo puede cumplir con su misión si el destinatario echa en saco roto el mensaje...

AZUCENA: ¡No puede ser verdad! ¡No es cierto lo que está diciendo! ¡Don Sarquis no podría hacerme una cosa así...!

GLOTUS: Pero... Usted está tratando de decir... que él...

AZUCENA: Jorge... si todo esto es cierto... significa que es otro el que mintió...

GLOTUS: Pero... ¿por qué?

AZUCENA: No lo puedo creer...

GLOTUS: Pero... ¿el muy canalla ni siquiera le mencionó los otros encuentros conmigo en el balneario?

AZUCENA: (*Llorando*) Cuando papá me prohibió volver a ir... Don... Ese farsante... se ofreció a servir de canal y... Fueron los seis domingos más plenos y más horrorosos de mi vida... Yo era como un piano cuyo teclado hacía sonar la nota más alta por la mañana, cuando confiaba mi carta... y la más baja... la más grave, cuando me era devuelta sin respuesta... en una especie de acorde desafinado e impiadoso... Ah... pero ya me va a escuchar ese infame...

29. Balneario de río, muy popular hasta los años 60, en que se contaminó por completo.

GLOTUS: Azucena... arrinconemos el pasado... Olvidemos a esa alimaña... Para él la peor derrota será no haber podido evitar que usted y yo seamos un solo instrumento y una sola melodía...

AZUCENA: No es tan fácil, Jorge... Ya no somos aquellos... parece que nos ha tocado seguir la misma suerte que las playas de Quilmes... Nos hemos oscurecido... contaminado... la vida nos llenó de maleza...

GLOTUS: Pero estamos vivos, Azucena... Aún nos queda un resto de vida para disfrutar por el otro... para el otro... salvo que...

AZUCENA: ¿Salvo qué?

GLOTUS: Bueno... salvo que su negativa tenga algún otro motivo... Quiero decir... que haya otro hombre por el que...

AZUCENA: ¿Por qué dice esto, Jorge?

GLOTUS: Bueno... sería lo más normal... además... en fin... tengo entendido que alguien la visita...

AZUCENA: ¿Cómo? ¿A qué se refiere con alguien?

GLOTUS: Dejémonos de rodeos, Azucena... Hay otro hombre en su vida... que...

AZUCENA: Un hombre... no... Le juro, Jorge... le doy mi palabra que eso que usted cree no es verdad... Es una fantasía... una cruel fantasía... un castigo...

GLOTUS: ¿Un castigo?

AZUCENA: Sí... la condena que he merecido por mis pensamientos...

GLOTUS: ¿Cómo?

AZUCENA: ¡Sí... sí! Desde aquel domingo sólo me quedó su recuerdo... y el precio de atesorarlo y traerlo una y otra vez a mi memoria y a mis sentimientos... fue esa aparición. *(Pausa)* ¿Qué piensa de mi ahora? ¿Qué piensa sobre nuestro futuro después de haberle contado esto?

GLOTUS: ¿Es todo, Azucena?

AZUCENA: Sí... ¿por qué lo dice? Mire, Jorge...

Glottus, que inadvertidamente para Azucena se ha acercado al maniquí y ha comenzado a tocarlo y olerlo muy sensualmente, se ve forzado a estornudar. Sin

quererlo, este movimiento involuntario le desarma su imagen y personaje. Ella lo descubre.

GLOTUS: ¿Qué? ¿No te gustó? Qué lástima... ¡Claro! Vos querías que siguiera la historia rosa y rubia. A propósito, muy lindo lo de las cartitas y la traición del turco. Es lindo el jueguito. Vos escribís los libros y yo te los pongo en escena. Claro que nunca me gustan los finales. No. Yo no estoy para esa, mamita. Al fin y al cabo soy tu creación. Tu hijito... No me mires con esa cara... En la vida hay que hacerse cargo de lo que le corresponde a cada uno... Deberías sentirte orgullosa... No todas las minas traen al mundo a un pimpollito como yo... Verdadera leyenda y cloaca... misterio sibilino y olor a segundo tiempo, fantasía ilimitada y grasa crocante al carbón... ¡Un gol olímpico! ¡Una carambola a tres bandas! ¡Un baldazo en carnaval a la más linda vecinita recién cambiada! Y además, sin panza, sin dolor, solamente con un par de pensamientos chanchos, perfecto...

AZUCENA: ¿Qué es lo que intenta ahora? ¿A ver?

GLOTUS: Ah no... Puedo soportar cualquier cosa salvo un hincha de River y una mujer que no asume su maternidad.

AZUCENA: Ni siquiera me da asco, ¿sabe?

GLOTUS: Claro... Pero tengo una ventaja, Azucena... Soy una mierda... es más, soy todo, íntegro, un gran pedazo de mierda... pero lo reconozco y estoy orgulloso de eso... No lo ocultes. No sos ni más ni menos que yo... Vamos... ¡Buscá un poco en tu interior! Hurgá con las manitos sucias en la bolsita de porquerías que tenés guardadas. Pero bueno... hoy es un día muy alegre para mí. He descubierto que vos, con la ayuda del tarado ese de Quilmes, sos mi mamita de este siglo. Además, creo que fue una de las formas más lindas de nacimiento que me tocaron desde... desde la revolución francesa... Yo, que estaba dormitando sobre las pringosas babas de los servidores del averno... Empecé a llegar esa madrugada, cuando en tu cama soñaste con él... en ese piojoso médano cerca del río... Si no hubiese sido así, es posible que me hubiese engendrado qué se yo... una adolescente filipina, en plena masturbación, después del intento frustrado de debutar con su noviecito pescador... o quizás hubiese tenido que esperar a que en el siglo XXI, una sirvienta napolitana me trajera, fantaseando en el baño de servicio de la mansión, con enamorar en la cancha de golf al hijo de su patrón... Ah... qué azarosa es la vida, Azucena... qué llena de misterios insondables... *(Pausa corta. Azucena sale de escena con indignación. Glotus, en camino a la parte anversa del dressuar, abre la cómoda en que ella guarda los santos y, luego de un gesto de asco, deja un papel que ha sacado de su bolsillo. Luego, ya instalado, comienza con su nueva transformación.)* Pero antes... de mi rica galería de personajes, vamos a elegir, uno particularmentepreciado por la señorita.

Entra Azucena y luego de deambular parece reiniciar un diálogo con el maniquí.

AZUCENA: Sí. Otra vez me dio por escribir. Es un pequeño poema. No... me avergüenza... Lo que pasa es que son unos versos de amor que ... y... Bueno... Está bien... *(Va hacia la repisa en que guarda los santos y retira el papel que dejó Glotus, dejando el cajón abierto. Cuando va a comenzar la lectura, en su cara se dibuja un gesto de sorpresa y miedo.)* ¡Este no es mi poema! ¡No puede ser! ¡Te digo que no! Sí... parece mi letra pero... ¡No puedo! Está bien... está bien... *(Cierra con actitud culposa el cajón donde han quedado los santos. Lo lee con voz temblorosa. Mientras ella inicia la lectura, Glotus, completado su nuevo atuendo, sale sonriente por la ventana de la derecha.)*

Se esfuman los hábitos y los sudarios...

y el sordo artificio del rito vacío...

Solo queda la divina turbulencia del hombre,

su semen y su fantasía,

su ovario y su sensibilidad.

Se escuchan golpes de palmas desde la puerta. Azucena se sobresalta, amaga con guardar el papel en el cajón y al recordar a los santos se arrepiente. Se da vuelta y mira al maniquí con una mezcla de complicidad adolescente y temor. Luego coloca el papel entre su corpiño y va hacia la entrada.

GLOTUS: *(Aniñado)* Soy yo, señorita...

AZUCENA: *(Ella va muy sigilosamente al costurero y toma un brazalete blanco de comunión. Luego abre)* Ah... sí... Adelante. *(Glotus pasa tímidamente)* Pasá, Damiancito...

GLOTUS: Sí... gracias... ¿Qué es eso que tiene en la mano?

AZUCENA: Una sorpresa que tengo para vos...

GLOTUS: ¿Es de comer...?

AZUCENA: No...

GLOTUS: ¿Para jugar?

AZUCENA: Frío... es mucho más importante...

GLOTUS: ¿Para crecer?

AZUCENA: No... ¿Te das por vencido?

GLOTUS: Sí...

AZUCENA: Bueno... cerrá los ojos...

GLOTUS: *(Los cierra. Pausa)* ¿Ya está?

AZUCENA: *(Excitada. Pasándole inadvertidamente el brazalete por alrededor del brazo.)* No...

GLOTUS: ¿Listo?

AZUCENA: Ahora sí podés abrir los ojos...

GLOTUS: Es hermoso... divino, señorita...

AZUCENA: Sí, es divino porque cuando rodea el brazo de un espíritu puro, es inaccesible para los demonios que pretenden manosearlo... Y además... qué comunión sería la tuya sin brazalete, ¿no?

GLOTUS: Pero... ¿y el traje blanco? Yo no tengo...

AZUCENA: No importa... mientras tu almita se conserve blanca como él, es suficiente... claro... con eso y con el catecismo bien sabido... Y... hablando de eso... ¿estudiaste, Damiancito?

GLOTUS: Sí...

AZUCENA: ¿Lo sabes de memoria? ¿Sin necesidad de que te ayude?

GLOTUS: Sssí... creo que sí...

AZUCENA: No pareces muy seguro...

GLOTUS: Lo que pasa...

AZUCENA: ¿Qué? ¿A ver?

GLOTUS: Lo que pasa es que me sentí mal toda la noche... toda la semana.

AZUCENA: ¿Es cierto eso, Damián? Mirá que mentir siempre es malo, pero cuando se está a punto de tomar la comunión...

GLOTUS: Es cierto, señorita... estoy devolviendo y bostezando todo el día... y cuando vengo acá...

AZUCENA: Bueno, está bien...

GLOTUS: Mi mamá dice que estoy...

AZUCENA: Está bien, Damiancito... Está bien...

Parece tensarse y excitarse a la vez. Primero hará el ritual para curar el empacho y el mal de ojo, con el agua y del aceite, luego el de la cinta y las sucesivas mediciones. 30

GLOTUS: Me duele... acá... en la pancita. *(Le lleva la mano a la panza con intención de bajarla. Ella luego de dejarse llevar, se suelta la mano espasmódicamente).*

AZUCENA: Ahora no hables, Damián...

GLOTUS: Pero es que tiene que ver...

AZUCENA: ¿Tiene que ver con qué?

GLOTUS: Bueno... le quiero contar... Yo sé que me siento así porque hice el mal...

AZUCENA: ¿Cómo?

GLOTUS: Sí... hace unas semanas... cuando empezó el calorcito, ¿vio? Bueno... empecé a sentir una cosa extraña...

AZUCENA: ¿En el cuerpito?

GLOTUS: Bueno... sí... Es decir... sí y no... Es como una sensación...

AZUCENA: ¿De vómito?

GLOTUS: No... es como un cosquilleo... algo raro... Me acuesto y empiezo a sentir que me pongo durito... y esa cosa me agarra... cuando pienso en usted, señorita...

AZUCENA: ¿Por qué conmigo, Damiancito?

GLOTUS: *(Mientras hace el amago de abalanzarse falsamente angustiado y comenzando a lloriquear)* Es... que... *(Glotus se ha parado frente al dressuar. Ella, accidentalmente mira el espejo, lo señala y luego parece descubrir que se trata de él.)* ¡Usted me excita, señorita Azucena...! Venga, señorita... mire como me puse... *(El rompe a reír a carcajadas, ella se queda entre sorprendida y pensativa. Luego de una pausa)* Bueno, a ver... traeme maquillaje...

30. Se trata de rituales caseros para curar diversas molestias.

AZUCENA: ¿Cómo?

GLOTUS: Lo que oíste. Traeme toda la pintura que tengas... Voy a decirte cosas importantes, y para esas ocasiones, nada mejor que ponerse lindo...

AZUCENA: Aquí están...

GLOTUS: Eso es... Bueno... sentate... vamos a hablar de cosas serias. *(Mientras comienza meticulosamente a maquillarse con onda groseramente travestida.)* Vos tenés que entender que yo que soy tu criaturita y la única cosa que te da bola en este mundo... Sí... porque, no nos engañemos... ¿a quién, aparte de un modesto servidor, se le ocurre tocarte un pelo a vos? A nadie. *(Pausa)* ¿Qué pasa? ¿No decís nada? Bueno... no importa... nos vamos acercando al momento más interesante y más divertido de nuestra relación. Porque no es justo que yo esté aquí solamente para insultarme y abjurar de mis cualidades de origen... Además... mirándote bien... algo se debe poder hacer con vos... *(Pausa)* Ah... ya veo... estás intentando la táctica de la ignorancia... Me encanta... Pero yo puedo destrozarte la indiferencia cuando quiera *(Pausa)*. Por ejemplo cuando te cuente los planes que tengo para vos...

AZUCENA: Es lo único que faltaba...

GLOTUS: ¿Ves?... Muy bien... y ahora... El anuncio... *(Pausa. Deja los maquillajes, se mira por última vez en el espejo, hace un mohín travestido.)* Te voy a hacer un hijo, Azucena...

AZUCENA: ¿Usted cree que todavía puede engañarme como una niña?... ¡Se acabó! ¡Se acabó, me entiende!

GLOTUS: Sí... te voy a llenar... y esta vez va a ser en serio... descorriendo hímenes gloriosamente, con panza y con parto...

AZUCENA: ¡Ya no me asusta...!

GLOTUS: Ahora, claro... no puedo negar que esta vez me gustaría que salga algo bueno... al menos que sirva... He fecundado generosamente a ciento siete esposas en toda mi vida... ¡y no me puedo quejar por la variedad! De los pocos que llegaron a nacer, hubo de todo: gatos, minotauros semiparalíticos, peces con caras de enanos, una planta de girasol que silbaba la marcha de San Lorenzo...³¹En fin... ninguno duró más de una semana. ¿Qué? ¿No me creés? ¡Me encantaría que fuera una hembra! ¡Una hermosa súcuba³² que persiga a los machos hasta en la feria...!

31. Marcha patriótica de la República Argentina.

32. Incubo femenino.

Ahora me voy a sacar todo esto (*Por el maquillaje*) ya no es necesario... Y pensalo (*Sale*).

Ella se acerca al dressuar, comienza a acariciarse la panza. Glotus observa atento del otro lado del espejo mientras simétricamente comienza con una nueva transformación. El gesto de ella, parece, de manera ambigua, intentar bucear en la profundidad del espejo, sin ver claramente. Simultáneamente, por primera vez, se permite un reconocimiento muy sensual de su cuerpo.

AZUCENA: Algo ignorante de toda maldad... que día a día iría creciendo dentro mío... Sin que yo pudiese evitarlo. (*Mirando al maniquí*) ¿Entendés?

Ahora Glotus, termina con el arreglo de su nuevo atuendo, mientras la mira. Ella, continuando con su búsqueda en la profundidad del espejo se acerca. Sus caras y sus bocas se enfrentan, muy cerca del beso. De pronto, ambos, casi al unísono se retiran del dressuar. Luego ella sale de la habitación. Mientras, Glotus sale de detrás del dressuar y se sienta a la mesa, expectante, otra vez con la apariencia y actitud de Jorge, el hombre de Quilmes.

AZUCENA: (*Entrando lentamente sorprendida pero distinta*). Ah, Jorge, ¿otra vez por aquí usted?

GLOTUS: No parece demasiado sorprendida... y además qué es eso de otra vez... Yo no la veía a usted desde aquel domingo...

AZUCENA: Bueno... sí, tiene razón... discúlpeme... lo que pasa es que... aunque le parezca mentira, hace muy poco vino alguien aquí a quien confundí con usted... Aunque finalmente demostró ser un farsante.

GLOTUS: ¿Ah sí? Y... era muy parecido?

AZUCENA: ¿Quiere tomar un mate?

GLOTUS: Cómo no... ¿En qué está pensando que me mira de esa manera?

AZUCENA: (*Ella tomará mate sola, con mucha sensualidad*) No sé... es como si notara algo diferente... como si algo...

GLOTUS: No sé... no sé a qué se refiere, Azucena...

AZUCENA: Claro... son tantos años...

GLOTUS: Claro... claro... hace tanto tiempo...

AZUCENA: Sin embargo... bueno... es lógico... los años nos pasan a todos pero... Jorge... No lo tome a mal pero... Usted se tiñe...

GLOTUS: ¿Cómo?

AZUCENA: Digo... si se cambió el color del cabello...

GLOTUS: Ehmmm.... bueno...

AZUCENA: Mire que ustedes los hombres son coquetos también, ¿eh? Claro... si usted era morocho.

GLOTUS: Bueno... este... Y... digo yo... el otro día... cuando me confundió con ese otro hombre... él, ¿cómo era?

AZUCENA: Ese era otro coqueto como usted... también estaba teñido... además...Discúlpeme, Jorge, que sea molesta... pero... cómo han cambiado sus manos... ahora las tiene finas y tersas... parece mentira... en aquellos tiempos parecían un par de ramas de nogal de tan enormes y callosas...

GLOTUS: Bueno... las cosas mejoraron con el tiempo...

AZUCENA: Sí... parece que cambiaron mucho...

GLOTUS: Bueno... pero... eso ahora no cuenta... lo único que realmente importa es que otra vez nos hemos encontrado... A propósito...Usted no me había convidado, Azucena?

AZUCENA: No sea ansioso, Jorge. Está muy caliente todavía. Además, los primeros no son los mejores...

GLOTUS: Sí... claro... *(Acercándose)* Pero...volviendo a lo nuestro, yo le decía que...

Azucena, va muy lentamente hacia el combinado y coloca el tema de opera que antes se escuchara. Luego va hacia el cuadro de los padres, lo descuelga lo mira con sonrisa triste, va hacia la cajón de la mesita, toca el atril de los santos, los mira con aire de despido, guarda todo y cierra el cajón.

AZUCENA: Jorge... me tiene que comprender... Ya no somos los mismos. Yo estoy bastante más vieja que cuando me conoció. Y en cambio usted... Está mas joven y más bello...

GLOTUS: En fin... si al menos soy parecido al de sus sueños, ahora... puedo convertirme en realidad. Podríamos...

AZUCENA: El tiempo es un testigo que a veces estalla como un higo fermentado al sol. *(Tomando otro mate)* Bueno... ahora sí... Me parece que está a punto... *(Le ofrece el mate. Cuando el comienza a tomarlo, ella, muy dulce y seductoramente*

comienza a acariciarle la cabeza. Glotus, al ser desarreglado, va perdiendo el aspecto rubio y atildado que compusiera en su rito de transformación. Ahora ella saca instintivamente de su corpiño el poema y le ofrece su boca. Se dan un beso intenso.)

Eso es... *(Entre caricias)* con el pelo engrasado y las manos rugosas con el aliento a uva chinche, con olor a río barroso y, con sudor amasado de arena y portland... y con ojos de sol de otoño. Así fue mi verdadero hombre de Quilmes...

Ella se levanta, muy lentamente va hacia el vestido, pasa por detrás, y se lo vuelve a probar como en la escena inicial. Glotus, muy lenta y sugerentemente va hacia ella. Azucena levanta el ruedo de su enorme vestido de novia. Glotus se mete en el. Baja la luz general. Queda la luz cálida que entra desde la ventana hacia el vestido y la música. Bajan muy lentamente la luz y la música.

APAGON.

Alfredo Megna. Correo electrónico: megna@arnet.com.ar

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Argentina. Julio de 2003

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

www.celcit.org.ar